

LA OCUPACIÓN ROMANA EN EL INTERIOR DE LA CUENCA DEL RÍO VÉLEZ (MÁLAGA)

M^a JOSÉ BERLANGA PALOMO

RESUMEN

A semejanza de otras zonas del interior malagueño, las tierras que forman parte de la cuenca del río Vélez, también mantuvieron una importante ocupación en época romana, prácticamente silenciada por las fuentes, debido quizá a la ausencia de acontecimientos o núcleos urbanos importantes.

Las mejores tierras, concentradas en el flisch de Colmenar-Periana van a ser ocupadas y explotadas hasta un momento avanzado del Bajo Imperio. Al mismo tiempo, es una zona con importantes comunicaciones tanto con la costa como con el interior granadino y antequerano.

ABSTRACT

Of another inland zones of Malaga, the lands that belongs to the Velez river also supported an important occupation in the roman age, practily shouted by the fonts, maybe by the ausence ef the events or emplacements urbans.

The best lands concentrated in the flisch Colmenar-Periana are going to be occupied and exploited until an advance moment of the Late Empire. At the same time, is a zone eith importants communications as well on the coast like in the inland of Antequera and Granada.

CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS¹:

La cuenca del río Vélez forma parte de la comarca de la Axarquía, conjunto geográfico situado en la parte oriental de la provincia de Málaga, considerada a partir de la vertiente oriental del río Guadalmedina. Se encuentra limitada al oeste por el Pico de Santopitar, al norte por las sierras de Caramolos, San Jorge y sierra de Enmedio, y al noroeste y este por las sierras de Tejeda y Almijara.

En su extensión, la cuenca presenta una gran variedad de matices y bruscos contrastes morfológicos, comunes también a toda la Andalucía del Mediterráneo.

Enmarcada en el dominio de las Cordilleras Béticas, participa de tres grandes conjuntos estructurales:

1. *Cfr.*: Justicia 1988; Fernández y otros 1994, 285-302; Perles 1997; Senciales 1996; Yus y otros 1996.

- El Bético, representado por el Complejo Alpujárride y Maláguide en posición meridional. con la que se corresponden la mayor parte de la Axarquía y Montes de Málaga extendiéndose a ambas orillas del río Vélez. Se trata de un relieve muy compartimentado y de pendientes pronunciadas, constituido en esencia por una serie de relieves interfluviales en dirección dominante norte-sur con un mismo tipo de modelado (relieve redondeado o “lomos de elefante”). Entre las cotas máximas figuran Santopítar, Carrión, Masmúyar, Benthomiz, Macizo de Vélez.
- Las unidades subbéticas al Norte, formando un murallón entre el N.E. de la provincia de Málaga y la provincia de Granada. Su línea de cumbres se sitúa en torno a los 1400 mts., destacando el conjunto de Tejeda-Almijara (La Maroma, El Lucero, Navachica). El sistema se interrumpe por escasos y estrechos pasillos también a alturas elevadas (Puerto de las Pedrizas, Puerto de la Fresnada, Boquete de Zafarraya).
- Entre ambos, el surco intrabético, representado por la depresión de Colmenar-Periana. depresión longitudinal este-oeste entre el conjunto anterior y el Bético al sur, con una extensión de casi 30 km. de longitud y 5 ó 6 km. de ancho. Los materiales más representados son los margo-arcillosos, responsables de la topografía alomada de la depresión y pendientes de sólo 5-20%, intercalados por algunos relieves de mayor envergadura, a modo de klippes sedimentarios, rompiendo la monotonía del paisaje (Peñones de Colmenar, Sacristía, Alcolea, etc.). La configuración litológica de este corredor lo hace muy adecuado para la práctica de la agricultura cerealista de secano. Por otra parte, Los klippes calcáreos facilitan un hábitat apropiado y de fácil defensa. Por esta depresión discurren las principales corrientes de la cuenca del río Vélez, para adentrarse luego en el relieve más compartimentado y accidentado de los Montes de Málaga.

La cuenca del río Vélez se constituye por un conjunto de pequeñas cuencas, en sentido N-S. La cuenca principal y de mayor jerarquización es la del río de Vélez y se nutre del río Benamargosa, (que obtiene aguas de los Montes de Málaga y Sierra de Camarolos), río Guaro y río Seco (que obtiene aguas de las Sierras de Enmedio y Alhama) y ríos Alcaucín, Bermuza, Almachares y Rubite (que obtienen aguas de Sierra Tejeda).

VÍAS DE COMUNICACIÓN:

Para la reconstrucción de las vías que transcurrían por el territorio objeto de nuestro interés y sus cercanías, no contamos con la rica información que proporcionan los miliarios o las fuentes literarias, a diferencia de la zona costera. Tampoco se ha encontrado, hasta el momento, ninguna evidencia arqueológica o trazada de vía.

Algunos autores (Gonzalbes, 1986) han propuesto posibles trazados de vías que recorrerían esta zona, pero estas hipótesis son díciles de demostrar teniendo en cuenta esa falta de información.

Lo mismo podemos decir de la breve descripción de una escritora de los años 50.

“Respecto a los caminos que cruzan por todo este término y que constituyen una parte de este tema, diré que en la Antigüedad estuvo este término bajo la débil influencia del trozo de calzada o Vía Antoniniana que va desde Vélez al Colmenar, un ramal que tomando el alto curso del río Menova o Vélez comunicaba con Albama y esta parte de la provincia de Granada y otro que partiendo por la cercanía de donde hoy se encuentra el pueblecito de Riogordo, tomaba el puerto de Zaba, faldeando después la cordillera, próximo donde hoy se encuentra el pueblo, hasta confluir al anterior a las alturas del lugar hoy conocido con el nombre de “Cuesta de Santana” (Muñoz Moreno, Periana, 195?).

Lo que sí es cierto es que el valle del Vélez cuenta con las condiciones necesarias para estar relativamente bien comunicada tanto con la comarca antequerana al oeste como con las tierras granadinas al noreste.

Estas conexiones con las tierras aledañas quedan constatadas desde la prehistoria reciente y en ellas tuvo un papel esencial la Depresión de Colmenar-Periana dotada de un sistema de comunicaciones naturales excepcionales con Granada (por el Boquete de Zafarraya o la Cuesta del Espino) y la Vega Antequerana (Puerto de los Alazores o Puerto de la Fresnada). (Fernández y otros 1991, 25-38; Recio 1993, 127-141).

DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO:

En la cuenca del río Vélez se constata una ocupación humana desde el Paleolítico Medio, afianzándose a lo largo de toda la Prehistoria (Ramos 1988).

Desde un período más cercano al nuestro, ya en una fase Protohistórica, podemos diferenciar dos mundos distintos, si bien van a mantener unos contactos de los que los restos arqueológicos son buena muestra de ello.

Por un lado, el litoral va a estar ocupado intensamente por los colonizadores fenicios desde el siglo VIII a.C., cuyos poblados (Cerro del Mar, Toscanos, Cerro del Peñón, Cerro de Alarcón y Jardín) se van a localizar en la desembocadura del río Vélez, aprovechando unas condiciones favorables².

Frente a este activo componente exógeno, el territorio de la comarca va a estar ocupado por comunidades indígenas que se localizan fundamentalmente en el interior y distribuidos en función de la red hidrográfica, aunque no faltan asentamientos indígenas en la costa cercanos a las factorías fenicias, como el Castillo de Vélez y Cerca Niebla, y en contacto con ellas. Las relaciones pueden llegar a ser tan intensas que algunos núcleos plantean el interrogante de su identificación como fenicios o indígenas; tal es el caso de Los Pinares (Vélez-Málaga) (Recio 1990, 3-11).

Estas comunidades tienen su base económica en la tierra y de ahí su emplazamiento en lugares de entorno agrícola apropiado para una agricultura cerealista. La Depresión de Colme-

2. Para una síntesis de la dinámica del litoral hasta el final de la época romana, *Cfr.* Rodríguez 1994, 61-168; Rodríguez 1996, 47-73; 103-142.

nar-Periana cuenta con este requisito y además, los klippes calcáreos son aptos para la localización del hábitat, dotando a éste de una fácil defensa, que puede reforzarse con fortificaciones como la muralla de Capellanía, inmediatamente anterior al asentamiento fenicio en la costa, hecho que coincidirá con el abandono temporal de este poblado hasta una fase iberorromana, extensible a otros asentamientos (Martín y otros 1991, 71).

Igualmente, pudieron desarrollarse otras actividades como la metalúrgica de la que este mismo poblado es buena muestra con los hallazgos de escorias y moldes de fundición (Recio y otros 1990, 247-251; Martín 1993-1994, 4-35).

Sin embargo, y como venimos anunciando, el mundo fenicio e indígena no van a mantenerse aislados; muy al contrario, los vestigios materiales evidencian la existencia de relaciones³.

El proceso de romanización en las tierras del Vélez no pudo ser igual en el litoral que en el interior, fundamentalmente porque las condiciones previas no eran las mismas y lo que predominó fue un proceso de continuidad y, a la vez (al menos en los núcleos costeros donde tenemos más información) de adaptación y transformación de lo que ya existía, al menos en los primeros momentos. En el interior, sin embargo, se asiste a una mayor ocupación del territorio desde una etapa iberorromana, y a partir de ese momento (siglos III-I a. C.), se reocupan lugares que habían estado deshabitados desde el Bronce Antiguo (Martín y otros 1991, 71).

Los territorios del interior del valle del Vélez, según los datos arqueológicos nos permiten afirmar por ahora y extensible al resto de la actual comarca de la Axarquía, fueron unos de esos extensos territorios que quedaron al margen del mundo urbano, como también lo había estado en la etapa previa.

Como acabamos de anunciar, en una fase ya Iberorromana, es visible una mayor ocupación del territorio interior en las tierras que conforman el flysch de Colmenar-Periana⁴. Cerro de la Capellanía, ejemplo de asentamiento abandonado desde el Bronce Final, muestra en los dos siglos anteriores al cambio de era una ocupación importante, con restos de abundante cerámica pintada a bandas, fragmentos de cerámica campaniense y algunas monedas de cecas ibéricas (Recio y otros 1990, 249). Evidencias de una ocupación iberorromana se constata también en el Tajo del Monje (Cútar) y La Herreriza (El Borge).

Lo que sí parece estar más claro es que, una vez consolidado el proceso de romanización, con la explotación de nuevas tierras sin precedentes en épocas anteriores, quizá desde inicios del Imperio, el interior va a estar controlado por la unidad básica del mundo rural romano, la *villa*. De todas, la mejor conocida, junto a Cerro de Capellanía, es la de Auta (Riogordo), con un inicio en el siglo I d. C. Las demás, se conocen sólo a través de las prospecciones realizadas.

3. La presencia de vestigios materiales fenio-púnicos en algunos de los yacimientos del interior hizo en algún momento que se catalogaran como tales. Tal es el caso de Colmenar, en el que junto a una mayoría de material cerámico a mano, aparecieron algunas piezas típicamente fenio-púnicas (Muñoz Gambero 1974, 791-794).
4. Un caso especial, lindando por el noroeste con el valle del Vélez, es la configuración de un modelo de ocupación lineal a lo largo del tramo medio del Arroyo de Cauche y curso alto del Guadalmedina (Recodo del Guadalmedina, Recinto Peñas de Cabrera, Herreriza del Guadalmedina, Senda del Almendral, Molipo I y cerro de Cauche). Algunos de estos asentamientos tienen carácter de torres y pueden justificarse por el interés de defender y controlar el aprovechamiento agrícola de la zona y, quizás, la explotación mineral de Colmenar y Casabermeja (Recio 1996, 72).

Estas se distribuyen a lo largo de los principales ríos, con una mayor concentración en las tierras del flysch de Colmenar-Periana. Aunque ya desde una etapa previa, desde el Neolítico, se implantan los cultivos actuales en la zona, será ahora con la dominación romana cuando se potencia la presencia sobre estos suelos óptimos desde el punto de vista agrícola, donde el sector agrícola, sobre todo cerealista, es la principal actividad.

El aprovechamiento agrícola va a estar también en función de la red fluvial, aprovechando para el establecimiento puntos, ni demasiado altos ni demasiado bajos, cercanos a ésta (pequeños promontorios, laderas de colinas, aterrazamientos fluviales), donde también la suavidad de las pendientes es menor.

En el valle de Auta, formado por el río de la Cueva, nacido en la falda meridional de la sierra del Rey, nos encontramos, de norte a sur, las *villae* de Auta, Riogordo y Sacristía. Estas dos últimas pudieron ser contemporáneas de Auta, pero de menor importancia.

La villa de Auta se encuentra en el T.M. de Riogordo, en el valle de Auta, siendo sus coordenadas 384950/40090550. Se extiende en la falda de una colina, a 640 mts. s.n.m., y cercana a un riachuelo, al SE de la Sierra del Rey y al SO del Tajo de Gomer, zona privilegiada por la abundancia de agua y fertilidad de la tierra.

Las excavaciones (Boto y Riñones, 1989-1990, 111-124) dieron a conocer una *Villa* de tipo rural con una zona residencial de tipo medio, que se correspondería, en función de lo excavado, con el tipo de atrio central con una sola habitación dominante, según la clasificación de Fernández de Castro (1982, 164-168). No obstante hay que tener en cuenta, que la villa no ha sido excavada en su totalidad, por lo que esta clasificación está sujeta a variaciones.

La *villa* debió tener dos momentos de ocupación diferenciados, que vienen a coincidir con la cronología de los hallazgos monetarios: Desde finales del siglo I d.C. hasta mediados del siglo III d.C. y desde la segunda mitad del siglo III hasta mediados del siglo V⁵.

La edificación se organiza en torno a un elemento central descubierto (atrio de medianas dimensiones con un *impluvium* rectangular de extremos cóncavos) en torno al cual se distribuyen las habitaciones, tanto las residenciales (*cubiculae*, un *oecus-triclinium*) como las dedicadas al trabajo, aunque estas últimas no están muy representadas (quizá zona norte y este). Tres son las estancias pavimentadas con mosaicos.⁶

5. En las cercanías de la *villa* se conocen otros restos romanos que hacen pensar en ampliaciones de ésta. Al norte, han aparecido fragmentos de ladrillos defectuosos y escorias de horno de cerámica, por lo que pudo existir un alfar de cerámica romano (Gonzalbes 1995, 87).
6. El *atrium* (con decoración geométrica cuyo motivo dominante se compone de tres líneas de ruedas de peltas tangentes, en oposición de colores, situándose en su interior nudos salomónicos policromos con fondo blanco y motivos en negro, gris, rojo, blanco y verde), una de las *cubiculae* (decoración geométrica con una composición de fondo a base de cuadrados unidos entre sí y en diagonal que presentan los motivos que se van alternando: estrella de cuatro lados redondeados con cuadrado inscrito y aspa con dentados. El espacio entre cuadrados forma rombos y triángulos que se ocupan con un aspa que deja triángulos de colores alternos. La policromía conjunta es a base de negro, rojo, verde y gris; todos los colores van sobre fondo blanco) y el *oecus-triclinium* (mezcla lo geométrico con lo figurado en dos estructuras diferenciadas: una «T» formada por una trenza y una retícula de nido de abeja. Quizá tuviese un motivo central en la mitad que se ha perdido. La primera estructura tiene en su interior decoración floral en un lado y aves en el otro, realizados en verde sobre fondo blanco, mientras que los nidos de abeja presentan en el centro un aspa o cruz de malta) (Boto y Riñones, 1989-1990, 111-124).

Del material cerámico, algo más de la mitad de los hallazgos (58 %) pertenecen a cerámica común, siguiéndole la cerámica de cocina. Las variantes de *sigillata* presentes son la *hispanica* (con una mayor presencia de las formas 27 y 15/17, aunque no faltan algunos fragmentos de las formas 18 ó 18/31 y 37) y *africanas*, A (Hayes 3C, 6B, 6C, 8, 9, 15, 26), C (Hayes 48A) y D (Hayes 59, 61 A, 91).

Como se puede ver hay un predominio de las cerámicas situadas cronológicamente en la segunda mitad del siglo II y primera del III d. C., un *hiatus* intermedio y un resurgimiento en el siglo IV-V d. C.

Todos los hallazgos monetarios se sitúan en los niveles I y II, contando con un total de 12 monedas, agrupables en tres conjuntos bien diferenciados : un as altoimperial (que se mantiene en circulación con las monedas de los siglos III y IV d. C.), cuatro antoninianos y siete bronzes de distintos momentos del siglo IV d. C. (Mora 1990, 111-114).

El río Sábar, que atraviesa los municipios de Alfarnatejo y Alfarnate, articula un poblamiento, perteneciente a una fase bajoimperial, como demuestran los restos arqueológicos de Cortijo Malinfierno y Camino la Costa (Recio y Ramos, 1993, 350-352).

Otros de los ríos que va a servir de eje en la distribución de los asentamientos es el río Guaro, con una concentración de yacimientos superior a los restantes⁷, entre los que destaca Cerro de Capellanía y otros como Cortijo de los Quitos, Erriza del Viejo, Molino del Aceite y Cortijo de Cigarra, cuyos restos constructivos y cerámicos permiten catalogarlos como *villae* rústicas. A estos se unen otros salvaguardados de las aguas de la Presa, que confirman la importancia del poblamiento en torno a este río (Cortijo Colodra, Camino de Benamargosa, Cerro sobre río Guaro, Mayorala, Terraza sobre el río Guaro II y III, Ladera del río Guaro I y II) (Recio y otros 1993, 539-544)., en función de un espacio agrícola óptimo pero limitado⁸.

El asentamiento de Cerro de la Capellanía se localiza en la falda este y noreste del Cerro del mismo nombre, en la zona norte de la presa (hoy día sólo se ve la parte más superior) y en la margen derecha del río, a unos 240 mts. s.n.m., en las coordenadas 3951007/4084400.

La presencia romana se constata desde época republicana (Recio y otros, 1990, 247-251), extendiéndose al menos en los dos siglos anteriores al cambio de era, para perdurar en época imperial con un marco cronológico bastante amplio y una ampliación del poblamiento por la ladera y borde del río Guaro⁹.

7. Este atraviesa el término municipal de Periana en dirección NO-SE y actualmente desemboca en la cabecera norte del embalse de la Viñuela, bajo el cual se esconden la mayoría de los yacimientos localizados, según dieron a conocer las prospecciones previas a la ocupación de la zona por las aguas (Moreno y Ramos, 1983, 70-72).

8. Quizá fuese más lógico pensar que algunos de los núcleos tendrían una función secundaria respecto de otros principales. La funcionalidad de estos espacios tendremos que relacionarla, junto al espacio reservado a la habitación, con las actividades agrícolas, que fueron la base y razón de ser del poblamiento del interior. Sin embargo, lo conocido sobre ellos no nos permite ir más allá en nuestras interpretaciones.

9. Muestra de esta ampliación es la aparición a unos 300 mts. río arriba de *tegulae*, cerámica común (ánforas, vasijas para provisiones, platos con borde ahumado, ollas) y *sigillata* hispánica con una cronología a partir del siglo I d. C. A una distancia similar pero río abajo han aparecido materiales de iguales características que hacen pensar más en una extensión del hábitat de Capellanía que en una *domus* aislada e independiente.

De época romana se han constatado varias habitaciones distribuidas a ambos lados de una zona abierta de forma rectangular y orientada SO-NE. Quizá se trate de dos edificios diferentes pero el estado de la investigación no permite mayores precisiones.

De las cinco habitaciones definidas, dos están pavimentadas por lajas de piedras del lugar de forma irregular y tamaño variable y las restantes de tierra amarilla apisonada. De las estructuras de época imperial, pertenecientes a un edificio cuya funcionalidad no se puede precisar, destaca una habitación pavimentada con ladrillos.

El hallazgo de una tumba demuestra que las ruinas fueron utilizadas en un momento tardío como necrópolis.

La cerámica romana está ampliamente representada en casi todas sus variantes : cerámica campaniense y abundante *terra sigillata italica*, *terra sigillata galica* y *terra sigillata hispanica*, mientras que la presencia de *terra sigillata africana* es menor.

Junto a la cerámica más fina, aparecen numerosas formas de cerámica común, algunas de ellas, íntimamente ligadas con las labores agrícolas (varios tipos de ánforas, morteros, cuencos sin estrías, carenados, lebrillos, platos, platos con borde ahumado, ollas y orzas, jarras de una y dos asas, vasijas de almacenamiento y tapaderas).

En consonancia con la importancia del yacimiento y una muestra más de su participación en los circuitos comerciales, Capellanía ha aportado una gran cantidad de hallazgos monetarios: Monedas de cecas ibéricas (Recio y otros 1990) y denarios y quinarios republicanos (Gonzalbes y otros 1988).

Otro de los yacimientos, Cortijo Colodra, se sitúa al norte de la presa de la Viñuela, entre la aldea de Los Marines y el pueblo de Periana, en un cerro sobre la margen izquierda del río Guaro.

Atravesando el carril que sube hasta el mismo cerro se puede ver el trazado de un muro de piedras y cercano a él una gran piedra plana y rectangular atravesada por un surco, quizá para que discurriera el agua, que desemboca en un canal construido de lajas a ambos lados.

La cantidad de cerámica que se puede ver en superficie a lo largo de la ladera es muy abundante, predominando los materiales constructivos, tales como grandes fragmentos de *tegulae* y ladrillos de tamaño variable. Junto a esto, aparecen algunos fragmentos de cerámica común: fragmento de cuenco con asas, boca con arranque de asa de jarro de cuello estrecho, bordes de grandes vasijas de almacenamiento, asas de ánforas de tamaño variable y fragmento de cazuela.

No faltan tampoco algunos fragmentos, más deteriorados, de *sigillatas*, en sus variantes *hispanica* (2 fragmentos amorfos sin decoración) y *africana* A (1 fragmento del tipo Lamb. 2 a con decoración de ruedecilla), así como un fragmento de plato de cerámica africana de cocina (Berlanga 1998, 38-39).

A unos 200 mts. al norte de Capellanía y en la margen derecha del río se localiza Mayoralas, que ha quedado, en parte, descubierto por las aguas de la presa, en el borde mismo de ésta. Sus coordenadas son: 394770/4085000.

Destaca fundamentalmente el material cerámico, compuesto, en su mayoría, por grandes fragmentos de *tegulae*, ímbrices, ladrillos y grandes vasijas de almacenamiento, así como asas y picos de ánforas, posiblemente olearias de época bajoimperial, un borde de orza y fragmento

de un plato de cerámica africana de concina, junto a pequeños fragmentos de *sigillata: africana* A de la forma Lamb. 9b y *africana* D, de la forma Lamb. 42 y Lamb. 9a.

Además, los vecinos del lugar han extraído tres piedras de molino de forma cónica.

La presencia mayoritaria de vasijas de almacenaje junto a la abundancia de materiales de construcción (fundamentalmente *tegulae*) puede interpretarse como la ubicación en ese lugar de un área de almacenaje.

Este material se completa con la aparición de un hallazgo monetario, un Semis de imitación romano-republicano¹⁰.

Un territorio que cuenta igualmente con unas condiciones idóneas para el establecimiento de *villae* de cara a una explotación agrícola es el valle del río Alcaucín, que corre desde Sierra Tejada casi paralelo al río Guaro. En torno a la zona actualmente conocida como Puente de Don Manuel, los restos materiales aparecidos nos indican una importante concentración de poblamiento que perdurará hasta Bajo Imperio¹¹.

Varios son los yacimientos constatados en estos territorios (Berlanga 1998, 50-61).

Poco antes de llegar a la aldea del Pilarejo nos encontramos con un lugar conocido como Venta Nueva, donde han aparecido los materiales que describimos a continuación, en un terreno conocido como Casa de la Porróna, en las coordenadas : 399500/4857000.

Es ésta una zona relativamente llana y bordeada por el río Alcaucín al este y río Seco al oeste, si bien el entorno que la rodea es más abrupto, pues al norte se levanta la Mesa de Salia y al este, una vez pasado el río Alcaucín, se yergue sierra Tejada.

Según información del propietario, se descubrió una tumba realizada a base de lajas de piedras y sin ajuar conservado y todavía pueden verse a escasos centímetros de la superficie piedras en disposición horizontal que pueden anunciar la existencia de más tumbas. El hecho de no conocer el ajuar, si lo tuvo, de la tumba descubierta nos dificulta su fechación, pues este tipo de enterramientos se utilizan durante un período de tiempo muy prolongado¹².

En este mismo espacio son muy abundantes los grandes fragmentos de *tegulae*, esparcidos por el suelo o en majanos de piedras, mientras que escasea, al menos en superficie, la cerámica (un fragmento de borde de orza, otro de una vasija de mayor tamaño, un fragmento de asa y un fragmento de *sigillata africana* de cocina del tipo Ostia D).

Hay que añadir entre los hallazgos dos pesas de telar de piedra de forma cilíndrica y orificio central.

10. Presenta en anv. Cabeza laureada de Saturno a derecha; detrás S. En rev., Proa de nave a derecha; encima, S; debajo ROMA. Pertenece al grupo de piezas acuñadas con un patrón próximo al del sistema semiuncial y con un buen estilo. Su cronología se puede situar desde finales del siglo II a. C. a inicios del siglo siguiente (Marcos 1996, 199-223).

11. Más al sur, las tierras ocupadas por la zona bética (desde la altura de los Romanes hasta el sur, antes de llegar a la llanura costera) presentan unas fuertes pendientes que hacen difícil cualquier ocupación humana, e excepción de las terrazas del río Benamargosa, cuya potente sedimentación puede ocultar posibles yacimientos de época romana, que llenarían ese vacío entre la etapa del Cobre/Bronce y la medieval (Martín y Ramos 1993).

12. Cercano a este hallazgo, en una finca conocida como Los Torcales, cercana a la barriada de Cortijo Toril, apareció hace unos diez años una tumba de lajas de forma rectangular sin ajuar conservado. Al otro lado del Boquete de Zafaraya se han excavado varias necrópolis con tumbas de lajas bajoimperiales y visigodas (Ramos y otros 1987, 50-58).

El mismo propietario nos dio noticias del hallazgo de numerosas monedas, si bien sólo tenemos conocimiento directo de una moneda de bronce del emperador Diocleciano con el tipo de "Sacra Moneta" en el reverso (RIC VI, nº 100, pág. 361).

Es probable que el lugar se utilizara primeramente como lugar de habitación (así lo demuestra el material constructivo, cerámico y numismático) hasta, al menos, el siglo IV d. C. y a partir del abandono del lugar se reutilizara como necrópolis, hecho conocido también en Cerro de la Capellanía.

Antes de llegar al Puente de don Manuel, a la altura del conocido como Cruce de Periana se conocen una serie de hallazgos localizados en una extensión importante. Es éste un terreno llano, fértil, ocupado principalmente por olivos, y muy cercano al cauce del río Alcaucín, en su margen izquierda. Sus coordenadas son : 397900/4082990.

Entre los primeros destacan fundamentalmente los materiales de construcción, fragmentos de *tegulae*, ímbrices y ladrillos, y fragmentos de cerámica común (asas de ánforas, fragmentos de grandes vasijas), junto a la menor presencia de *sigillatas*, muy desgastadas, y algún fragmento muy pequeño de lucerna. No faltan tampoco las pesas de telar, con dos orificios en la parte superior, forma trapezoidal y tamaño variable (14 cm. de alto por 10 cm. de ancho ; 10,5 cm. por 7 cm. y 10 cm. por 6,5cm.). Por último, entre los restos cerámicos cabe destacar dos fichas de juego, de unos 3,5 cm. de diámetro.

Entre los objetos de metal se encuentran dos aros de bronce, uno de ellos es un pendiente, tres pequeños botones semiesféricos y dos espátulas de 8,5 y 7 cm. de longitud respectivamente.

Las monedas procedentes de este yacimiento corresponden todas al siglo IV d.C. , a excepción de un bronce de *Malaca* (Berlenga 1998, 54-57)¹³.

Todos estos hallazgos ponen de manifiesto la importancia de este asentamiento, al menos en época imperial, sin que podamos precisar el momento de su inicio, si bien el hallazgo del bronce de *Malaca* puede adelantar su inicio a época republicana. La presencia de las vasijas cerámicas junto al hallazgo en el mismo lugar de una piedra de molino indican una actividad agrícola de lo que debió ser una *villae* rural dedicada a la explotación del entorno.

En las inmediaciones del mismo Puente de don Manuel, en un terreno actualmente ocupado con olivos y conocido como Finca de Casas, se localizan los materiales que describimos a continuación, en las coordenadas: 398500/4082900.

Las prospecciones realizadas nos han proporcionado, junto a fragmentos de *tegulae*, algunos fragmentos de cerámica común (borde de una orza y de un mortero) y un pequeño

13. El bronce de *Malaca* presenta en anv. Una cabeza barbada de Hefastos-Vulcano a derecha tocada con gorro cónico y sin manto en el cuello; detrás, unas tenazas; delante, leyenda neopúnica mlk'. Alrededor, corona de hojas y gráfila de puntos. En rev. Aparece un busto de Helios-Sol con la cabeza de frente y aureolada de rayos; el busto sin draprear. Cronológicamente pertenecería a la serie 2ª del II Período (175/150-100/91 a.C) (Campo y Mora 1995, 30-35).

Las monedas bajoimperiales corresponden a dos bronzes de Constantino I (Carson, 1187-1190; Carson, 903), dos bronzes de Constancio II (Carson, 1266; Carson, 544), un bronce de Valentíniano II (Carson, 2679-83), un bronce de Teodosio I (Carson, 1064-67), un bronce de Constans (Carson, 1137-38) y otro de Constantino Galo (Carson, 930-31).

fragmento de *terra sigillata hispanica* de la forma 37 con decoración estriada. Por noticias orales sabemos de la aparición de algunas monedas.

Otro importante yacimiento, conocido desde hace algunos años, es Buenavista, situado en la urbanización de este mismo nombre, a 1 km. de distancia del Puente de don Manuel. Los materiales se localizan en una elevación sobre la margen izquierda del río, en las coordenadas 397730/4092140.

El yacimiento se halla en una zona en la que se está realizando desde hace unos años una cierta actividad constructiva, lo que hace que los restos antiguos escondidos salgan, a veces, a la superficie. En otras ocasiones son las labores agrícolas las que han proporcionado algún descubrimiento¹⁴. Abundantes son los restos cerámicos (fragmentos de *dolium*, fragmento de cuello con asa de jarro, bordes de ánforas y lebrillos, fragmentos de *sigillata africana* muy deteriorada), así como algunos clavos de metal. Estos indicios arqueológicos detectados en superficie permiten suponer la existencia de restos enterrados y ocultos y la identificación del lugar con una posible *villa* rústica.

En función de los numerosos núcleos constatados a través de prospecciones en el interior de la cuenca del río Vélez, habría que pensar que no se trata de grandes y monumentales *villae* rurales, exceptuando, en cualquier caso, la de Auta, sino más bien de pequeños o medianos centros dedicados a la explotación del entorno inmediato.

En función de los materiales, fundamentalmente cerámicos, podemos afirmar que la mayor parte de estos asentamientos no estarían funcionando con anterioridad a la etapa imperial, siendo el río Guaro el que presenta un poblamiento más antiguo, con una reocupación del Cerro de la Capellanía desde fase iberorromana.

Si para el ámbito costero se constata una perduración del poblamiento romano hasta una etapa avanzada del Bajo Imperio, algo similar cabría decir de los asentamientos del interior, al menos de una parte de ellos, como indica presencia de importaciones de cerámicas africanas (Camino de Malinfierno, *villa* de Auta, Capellanía, Molino del Aceite, Mayoralas, Cortijo Colodra). En otros casos, el límite cronológico viene dado por la presencia de monedas fechadas en un momento avanzado del siglo IV d.C., como las aparecidas en la *villa* del Puente don Manuel o *villa* de Auta. No sólo la perduración sino la prosperidad a lo largo del Bajo Imperio están en consonancia con otros espacios rurales del interior malagueño: Villa de Manguara y San José, en Cártama; Cortijo de la Doctora, en Fuente Piedra; Cortijo de los Villares, en Ronda; Venta Quemada, en Casarabonela; Las Piletas, en Antequera o Cerrillo Sánchez, en Sierra de Yeguas (Corrales 1996).

Por otro lado, ésta no fue una zona aislada y sin contactos, sino, muy al contrario, las relaciones con el entorno, sobre todo el costero, quedan demostradas con los materiales hallados; entre ellos, las mismas *sigillatas africanas* que encontramos en los asentamientos costeros están constadas en Capellanía (Serrano 1984, 43-46).

A

14. Este es el caso de la inscripción sobre una gran losa encontrada aquí mientras se araba la tierra (Moreno 1985, 258-259). En prospecciones posteriores apareció una moneda de César (*Informe arqueológico del T. M. de Alcaucín de la Junta de Andalucía*).

Este yacimiento ocupa un lugar destacado, por la situación estratégica en la que se encuentra debido en gran parte al importante papel que desempeñó como primer jalón entre el ámbito costero y las *villae* situadas más al interior.

La importancia del asentamiento, con una amplia perduración y ampliación en el espacio, queda constatada con la presencia de productos de importación (abundancia de *sigillatas* en todas sus variantes, objetos de adorno metálicos) que denotan el nivel económico considerable que detentaron sus propietarios y la adopción de unas costumbres de cierto refinamiento y consumo. Estos basarían su riqueza en la explotación agrícola del entorno y en el papel de intermediarios entre la costa y el interior. Sin embargo, los asentamientos del interior ajárquico no alcanzaron los niveles de suntuosidad, riqueza y monumentalidad de otros ámbitos rurales como la cercana Vega de Antequera.

Si ha quedado señalada la importancia de los asentamientos del río Guaro como el primer jalón intermedio entre la costa y el interior, no menos importancia en este mismo sentido debieron tener los asentamientos del río Alcaucín (Buenavista, Puente de don Manuel), más cercanos aún a la costa que los anteriores, coincidiendo el lugar de los hallazgos con las tierras de menores altitudes de la depresión de Colmenar-Periana.

La actividad agraria de todos estos enclaves, en función del territorio controlado, debió estar dirigida a un comercio local, pudiendo ejercer el papel de abastecedores a los núcleos costeros.

Como hallazgo importante entre ambos medios cabe destacar un horno en el T.M. de Vélez-Málaga, cercano al T. M. de Benamocarra (Recio y otros 1988, 21-24). Además, las últimas prospecciones en la vega del río Vélez están dando a conocer una serie de *villae* que acortarían la distancia entre los asentamientos del interior y los costeros¹⁵.

Junto a las relaciones costa-interior, las redes de comercialización de esos núcleos se completa con los contactos con las zonas limítrofes del interior, es decir, con la vega granadina y anterquerana, con la posibilidad de que algunos productos, como los cerámicos (Serrano 1994, 227-249) tuviesen una doble vía de llegada, tanto costera como del interior bético.¹⁶

Desconocemos, por el momento, indicios arqueológicos que nos informen sobre la extensión del cristianismo en estas tierras del interior, carencia que ha dado pie a la creación de relatos poco rigurosos o faltos hasta ahora de una constatación arqueológica. Un ejemplo de ello lo tenemos el relato de Vázquez Otero acerca del grado de cristianización en la cuenca del Vélez inmediatamente después de la vuelta del obispo Patricio del Concilio de Elvira, hacia el

15. En este ámbito cabría destacar la aparición hace unos setenta años de una inscripción funeraria en la finca actualmente conocida como El Confitero (Fernández y Rodríguez 1978, 55-60).

16. En este sentido, resulta evidente los contactos que debieron existir entre nuestros asentamientos y los situados justo al otro lado del Boquete de Zafarraya, en la depresión del río de Alhama (Baños de Alhama, Cerro del Castillo, Humbría de los Moriscos, Villares de Dona, Las Delicias, Venta de Zafarraya), zona igualmente en conexión tanto con la costa malagueña como con el valle del Genil (Corrales 1996, 117-126).

Hacia el oeste, el intenso poblamiento romano del actual T. M. de Casabermeja, sería el intermediario con los importantes asentamientos de la vega antequerana, siendo los más cercanos los situados a lo largo de la vía *Malaca-Antikaria*, incluido, según el Anónimo de Rávena, *Aratīspi*, localizado en la zona septentrional del Corredor de Colmenar y conectado con *Oscua* a través del curso de Arroyo Hondo (Corrales 1996, 855-857).

302 d. C. Para estas fechas, tanto la costa como parte del interior habrían abrazado la religión cristiana a excepción de algunos núcleos rebeldes. Este sería el caso de la “*cuidad de Salia*”, con unas gentes “*apegadas a supersticiones y hechicerías, ciegas a la luz del Evangelio, intran-sigentes y aferradas en seguir dando culto a los dioses de la corrompida Roma*”, lo que provocó su destrucción pocos días después de la infructuosa estancia del obispo por castigo divino (Vázquez, 1959, 49-58).

Por tanto, podemos concluir que a partir del siglo IV d. C. no contamos con información para hablar de una perduración de estas *villae* rurales. Las razones del abandono no están nada claras, a excepción de la *villa* de Auta, cuyo fin pudo estar relacionado con algún acto de violencia, como induce a pensar el cadáver hallado en el atrio. Bien es cierto, que es éste el único indicio de violencia, con paralelos en *villa* de Torre Llaudé (Mataró), donde junto a dos cadáveres en una habitación también había restos de incendio y saqueo (Blázquez, 1990, 153), pruebas más evidentes y que faltan en nuestra *villa*.

BIBLIOGRAFÍA

- BERLANGA PALOMO, M.J. (1998) *Ocupación territorial de la cuenca del río Vélez en época romana*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Málaga.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1990) *Aportaciones al estudio de la España romana en el Bajo Imperio*, Itsmo, Madrid.
- BOTO GONZÁLEZ, M.ª J. Y RIÑONES CARRANZA, A. (1989-1990) «Villa romana de Auta, Riogordo (Málaga)», *Mainake* XI-XII, Málaga, 111-124.
- CAMPO, M., MORA, B. (1995) *Las monedas de Malaca*. Madrid.
- CARSON, R.A.G. y RENT, J.P.C. (1965) *Late Raoman Bronze Loinage*. Londres.
- CORRALES AGUILAR, M. P. (1996) *El poblamiento urbano y rural en la zona oriental de la Provincia Baetica*, Tesis doctoral, Universidad de Málaga.
- CORZO SÁNCHEZ, R. Y TOSCANO, M. (1992) *Vías romanas de Andalucía*, Sevilla.
- FERNANDEZ CASTRO, M.C. (1982) *Las villas hispano-romanas*.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L-E. y otros (1991) «La Depresión de Colmenar-Periana como ruta de paso entre el «hinterland» y la costa malagueña durante el Cobre Pleno/Cobre Reciente y Bronce Antiguo», *XXI CNA*, Zaragoza, 25-38.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J. Y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1978) “Nuevos documentos epigráficos y numismáticos”, *Jábega* 22, Málaga, 555-60.
- GONZALBES CRAVIOTO, C. (1986) *Las vías romanas de Málaga*, Madrid.
- GONZALBES CRAVIOTO, C. y otros (1988) “Monedas de plata romano-republicanas halladas en la provincia de Málaga”, *Jábega* 60, Málaga, 3-5.
- GONZALBES CRAVIOTO, C. (1995) «Notas sobre la industria cerámica romana en la provincia de Málaga», *Isla de Arriarán* VI, Málaga, 83-91.
- Informe arqueológico del T. M. de Alcaucín* (1983) Departamento de Arqueología de la Diputación Provincial de Málaga.

- JUSTICIA SEGOVIA, A. (1988) *La Axarquía malagueña y la costa oriental. Dos espacios agrarios contrapuestos*, Málaga.
- MARCOS ALONSO, C. (1996) "Aportación a la circulación de las imitaciones de divisores romano-republicanos en la Península Ibérica", *Numisma* 237, Madrid, 199-223.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. (1993-1994) «Aportación a la documentación arqueológica del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a. C. en la provincia de Málaga», *Mainake* XV-XVI, Málaga, 5-35.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. y otros (1991) «Prospección arqueológica de superficie en la cuenca occidental del río Vélez (Málaga)», *AAA-89*, II, Sevilla, 71.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. y otros (1993) «Informe arqueológico de las prospecciones sistemáticas en la cuenca alta del Río de la Cueva-Benamargosa (Málaga)», *AAA -89*, II, Sevilla, 72-74.
- MORA SERRANO, B. (1990) «Monedas de Riogordo, (Málaga), (Bajo Imperio)», *Gaceta Numismática* 97-98, Barcelona, 111-114.
- MORENO ARANGÜEZ, A. (1985) *Carta prehistórico-arqueológica de la cuenca del río Alcaucín*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Málaga.
- MORENO ARANGÜEZ, A. Y RAMOS MUÑOZ, J. (1983) *Informe preliminar sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en el territorio a ocupar por las aguas de la presa de la Viñuela (Málaga)*. Agosto de 1983, Archivo de la Diputación Provincial, Málaga.
- MUÑOZ GAMBERO, J.M. (1974) «Colmenar púnico», *XIII CNA*, Zaragoza, 791-794.
- MUÑOZ MORENO, C. (195?) *Periana*, Copia mecanografiada, Diputación Provincial de Málaga.
- PERLES ROSELLÓ, M. J. (1997) *Medir la erosión. Fragilidad erosiva en el valle del río Vélez*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga.
- RAMOS, M. y OTROS (1987) "Necrópolis altomedievales en Zafarraya (Granada)". *Revista de Arqueología* nº 78, 50-58.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1988) *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*, Málaga.
- RECIO RUIZ, A. (1990) «El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. I. Proceso formativo», *Jábega* 68, Málaga, 3-11.
- RECIO RUIZ, A. (1993) «Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga», *MM* 34, 127-141.
- RECIO RUIZ, A. (1996) "Iberos en Málaga", en. WULFF, F. Y CRUZ, G. (ed.), *Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 59-76.
- RECIO RUIZ, A. Y MARTIN CORDOBA, E. (1993) «Prospecciones arqueológicas en Casabermeja», *AAA -91*, III, Sevilla, 364-369.
- RECIO RUIZ, A. Y RAMOS MUÑOZ, J. (1993) «Prospecciones arqueológicas en Alfarnatejo (Málaga)», *AAA-91*, III, Sevilla, 350-352.
- RECIO RUIZ, A. y otros (1988) «Un horno de fabricación cerámica en Vélez-Málaga», *Jábega* 63, Málaga, 21-24.
- RECIO RUIZ, A. y otros (1990) «Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Cerro de la Capellanía (Presa de la Viñuela, Málaga)» *AAA -87*, III, Sevilla, 247-251.
- RECIO RUIZ y otros (1993) "Prospecciones arqueológicas en Periana (Málaga)", *AAA-91*, III, Sevilla, 539-544.

- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1994) «Málaga en la Antigüedad», *Historia de Málaga*, (vol. I). Diario Sur, Málaga, 61-168.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1996) «Tartessos y las colonizaciones fenicia y griega», en LACOMBA, J.A. (Coord.), *Historia de Andalucía*. Agora, Málaga-Granada, 43-73.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1996) «Del Imperio a la Antigüedad Tardía», en LACOMBA, J.A. (Coord.), *Historia de Andalucía*. Agora, Málaga-Granada, 103-142.
- SENCIALES GONZÁLEZ, J.M. (1996) *La cuenca del río Vélez. Estudio hidrográfico*, Tesis doctoral en microficha, Universidad de Málaga.
- SERRANO RAMOS, E. (1984) «TSHT en los yacimientos arqueológicos malagueños». *Baetica* 7, Málaga, 167-169.
- SERRANO RAMOS, E. (1994) «Producciones de cerámicas comunes locales en la Bética», *Cerámica comuna romana d'epoca alto-imperial a la Península ibérica. Estat de la qüestió*, ME VIII, Empuries, 227-249.
- SERRANO RAMOS, E. Y ATENCIA PÁEZ, R.,¹ (1980) «Las comunicaciones de Antequera en época romana» *Jábega* 31, Málaga, 15-20.
- SUTKERLAND, C.H.V. y CARSON, R.A.G. (1973) *Roman Imperial Coinage*. Vol. VI, Londres.
- VÁZQUEZ OTERO, D. (1959) «Salía, la ciudad maldita», *Tradiciones malagueñas*, Málaga, 49-58.
- YUS RAMOS, R. Y otros (1996) *Aproximación a la naturaleza geológica, biológica y agronómica del corredor de Colmenar-Periana (Axarquía: Málaga)*, Vélez-Málaga.

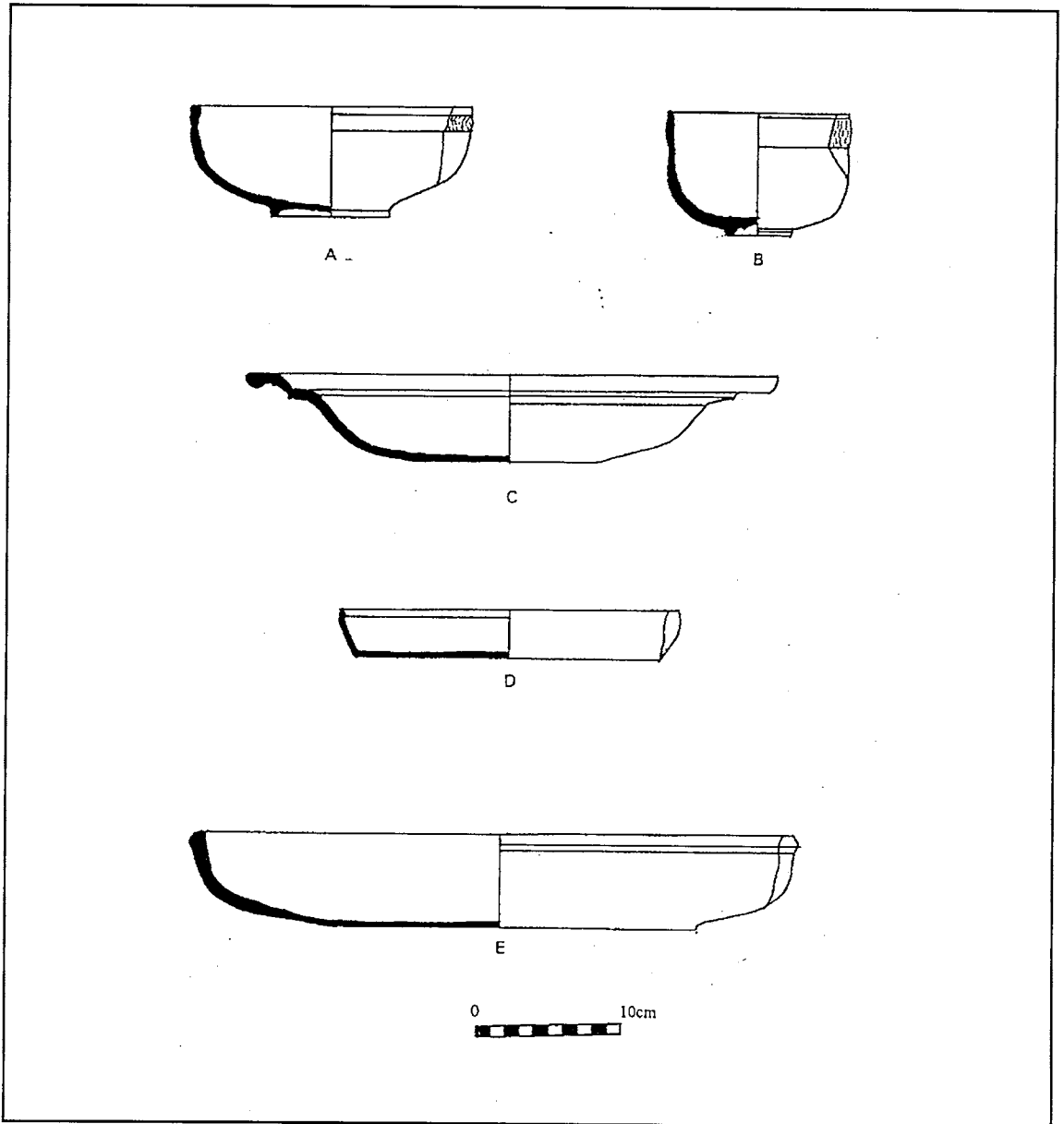


Lámina 2.- Formas cerámicas (I):
a) TSA A Lamb. 2 a (Cortijo Colodra).
b) TSH 37 con decoración burilada (Mayoralas).
c) TSA D Lamb. 42 (Mayoralas).
d) TSA A Lamb. 9 b (Mayoralas).
e) TSA D Lamb. 9 A (Mayoralas).

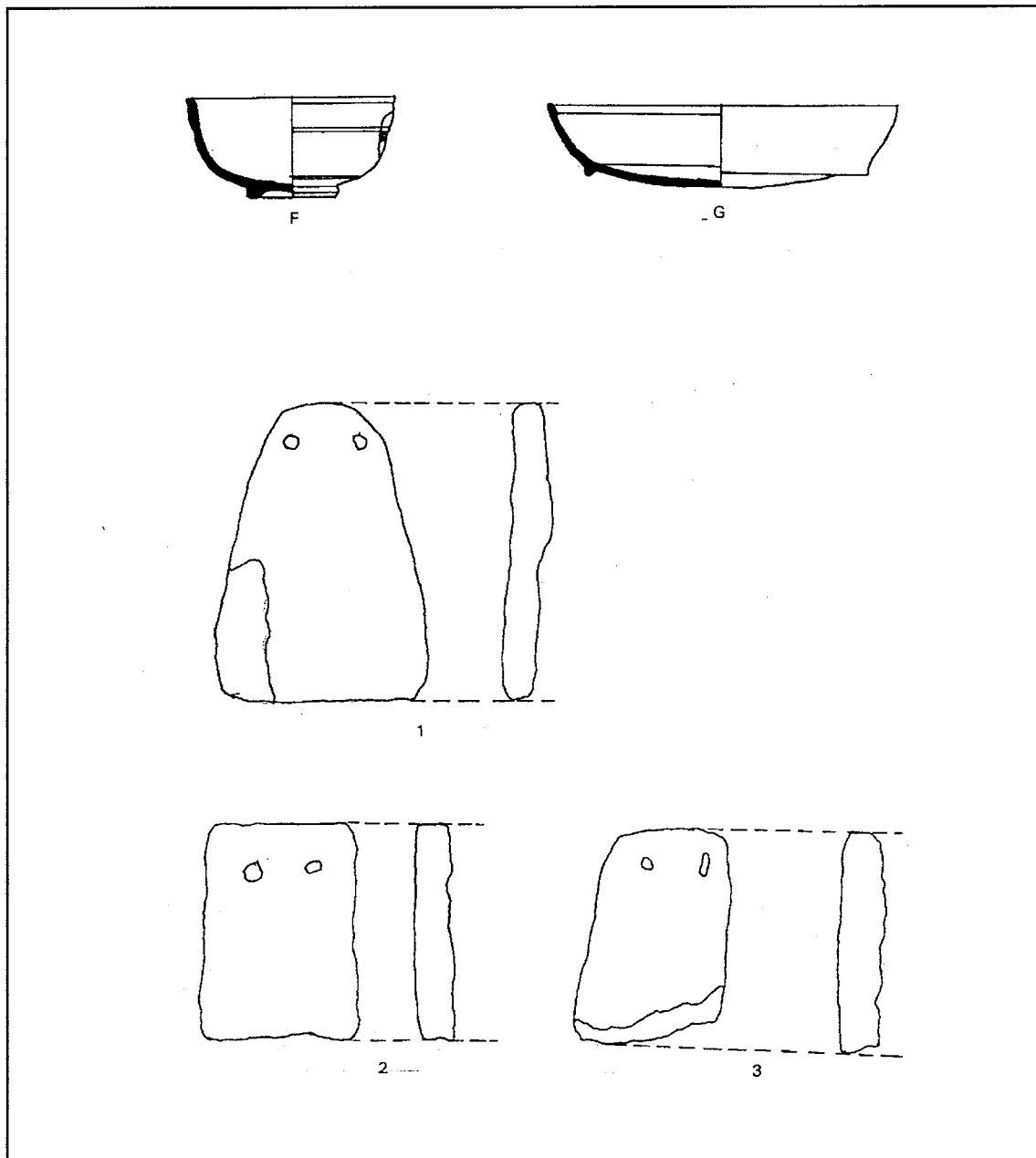


Lámina 3.- Formas cerámicas (II):

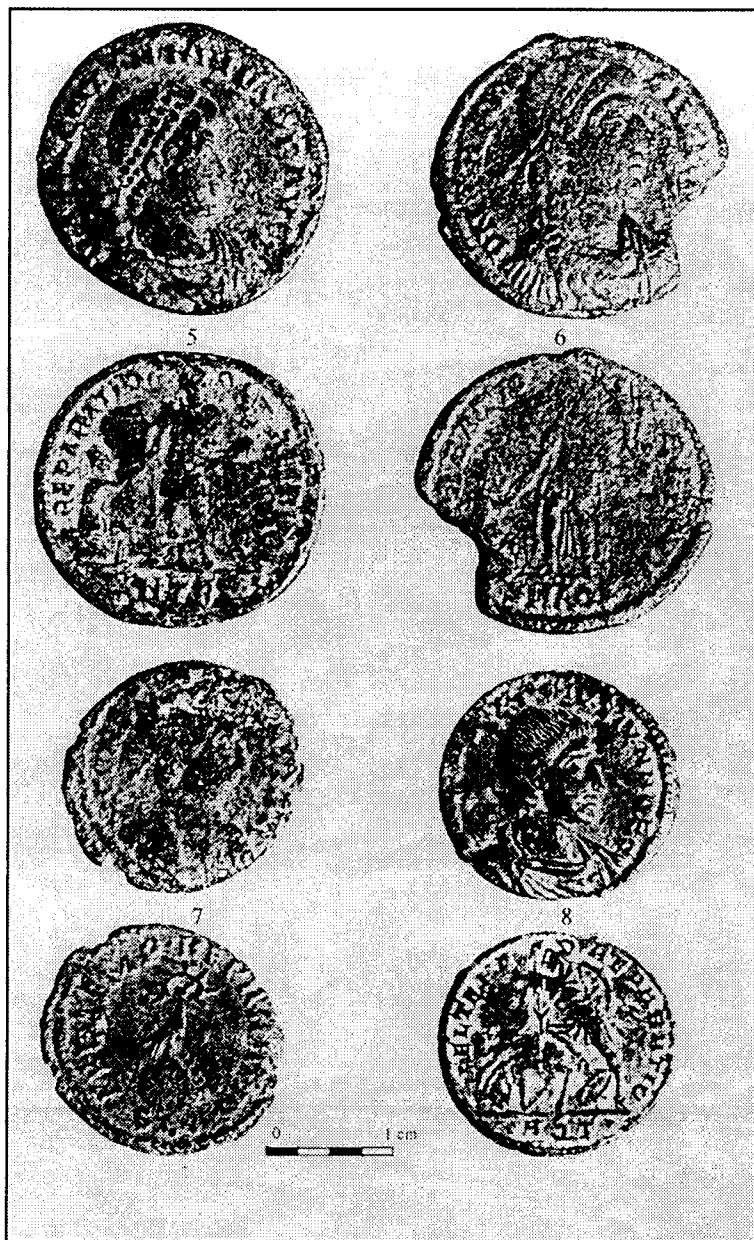
f) TSH 37 (Finca de Casas).

g) Cerámica africana de cocina Lamb. 10 A (Casa de la Porróna).

1-3.- pesas de telar de Puente de don Manuel.



Lámina 4.- Hallazgos numismáticos (I):
 1.- AE 2 de Constantino I (P. don Manuel).
 2.- AE 2 de Constantino I (P. don Manuel).
 3.- AE 3 de Constancio II (P. don Manuel).
 4.- AE 3 de Constancio II (P. don Manuel).



*Lámina 5.- Hallazgos numismáticos (II):
 5.- AE 2 de Valentiniano II (P. don Manuel).
 6.- AE 2 de Teodosio I (P. don Manuel).
 7.- AE 3 de Constans (P. don Manuel).
 8.- AE 3 de Constantino Galo (P. don Manuel).*